

# FE HOY EN LATINOAMERICA

LA SOCIEDAD moderna es una sociedad "secularizada", en que lo religioso ha pasado a un segundo plano. Poco a poco la religión se ha ido deslizando de la esfera pública al fuero interno, y la fe ha tomado el aspecto de algo individual e íntimo, que se tiene quizás que "defender" contra las corrientes predominantes en el medio ambiente. Para un eminente sociólogo norteamericano, secularización significa "el proceso por el cual sectores de la sociedad y de la cultura son sacados fuera de la dominación de símbolos e instituciones religiosas" (1). Esta es la situación que confronta el cristiano en este último tercio del siglo XX, ya sea en medio de las grandes sociedades "tecnificadas" o en los países en desarrollo (del tercer mundo). La fe sufre una crisis. Parece no tener relieve ni importancia frente a los ideales seculares de la sociedad. Y estos valores e ideales rodean al cristiano de hoy y aparecen como entes autónomos y amenazadores, imposibles de integrar en el todo de una vida y unas creencias al parecer superadas por el avance de la civilización contemporánea.

El problema de la fe en el mundo de hoy (y en especial el problema del ateísmo) es debatido abiertamente por teólogos y pensadores en nuestro siglo. En este artículo trataremos de comentar algunas ideas sobre la esencia de la fe, concretizándola en Latinoamérica hoy, sin pretender, por supuesto, un tratamiento exhaustivo de un tema tan complejo. Más bien pretendemos dar algunas líneas de pensamiento que nos puedan ayudar a una reflexión y síntesis personal sobre la integración de fe y vida, religión y sociedad.

## FE PERSONAL

"¿Cómo ha de ser nuestra fe hoy?", se preguntan muchos. Para contestar a esta pregunta comenzaremos negativamente. La fe de un cristiano hoy no debe ser confundida con el "contenido" de la fe. La fe no es solamente un conjunto de verdades presentadas por la Iglesia, que hay que defender "a capa y espada". Nada más lejos de la cualidad totalizante y personal de la fe que intentamos delinear. La fe es primariamente "un enlace íntimo y vital

por  
**PEDRO  
A. SUAREZ, S. J.**

Loyola University,  
Chicago, Illinois,  
EE.UU., Abril 11  
1970.

con Dios" (2); un acto personal de reconocimiento, amor, confianza total y compromiso vital con Dios. Es de doctrina católica que esta fe sólo se alcanza por la gracia del mismo Dios, y a través de Su Iglesia. En la fe va envuelta toda nuestra persona, con todas sus capacidades. El asentimiento del entendimiento ha de ir acompañado por el amor y la entrega de sí al Ser Personal por excelencia que invita, Dios.

Nótese bien que el objeto primario de la fe es Dios como Ser Personal, y secundariamente lo que El nos dice (3). Por supuesto, no se deben separar estos dos aspectos de nuestra visión total de la fe cristiana, pero debemos subrayar el primero como fundamental. La fe, una vez más, va dirigida al Ser Personal que es Dios, y al reconocerlo como Ser Supremo y amarlo, surge nuestro deseo más íntimo, movidos por su Gracia, de cumplir su voluntad. Un teólogo contemporáneo propone el símil de la fe y la confianza que se deposita en una persona, un amigo (3). Ante todo nuestra confianza, nuestra amistad, va dirigida al sujeto, al Tú con quien nos comunicamos. Entonces, precisamente porque en él hemos puesto nuestra confianza, le creemos lo que él nos dice, no el proceso inverso.

## FE CON RIESGO

La fe, concebida en esta forma, implica "riesgo", un cierto "salto al vacío". No se llega a la fe como resultado de un silogismo o de un razonamiento en que nos movemos estrictamente por evidencia científica. Esto lo han visto claro pensadores contemporáneos tan disímiles como Bultmann y Jean Paul Sartre, Karl Rahner y William James (4). La fe tiene esencialmente una "estructura personal". Así eran la fe del pueblo judío del Antiguo Testamento y la de los primeros cristianos:

Este es el Dios de mi salvación, en El confío y nada temo, porque mi fuerza y mi canto es Yavé (Isaías, 12, 2).

A Ti, Yavé, me acojo, no sea jamás confundido... porque Tú, oh Señor, eres mi esperanza, mi confianza desde mi juventud (Salmo 71, 1-5).

Si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeras en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo (Epístola a los Romanos, 10, 9).

Tanto amó Dios al mundo que le dio Su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna (Juan, 3, 16).

Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y Este, crucificado (I Corintios, 2, 2).

Los textos de la Escritura se podrían multiplicar sin fin. Toda la Sagrada Escritura es un diálogo entre Dios y Su pueblo, el antiguo y el nuevo Israel, y en este diálogo Dios se manifiesta como un Ser Personal frente al hombre, invitándolo a una plenitud de vida, a una alianza de salvación. Dios es más que un catálogo de normas o un libro sin alma. Nuestra fe, por tanto, es la respuesta personal al llamado personal de Dios. Y esta respuesta, consecuentemente, implica la "obediencia de fe" (5), el asentimiento a la revelación de Dios comenzada en el Génesis y cuyo ápice es la Encarnación.

Sin embargo, al creer en Dios y confiar en El experimentamos inicialmente un sentimiento similar al que sentimos en nuestras relaciones con otros hombres. Al depositar nuestra "fe" en un amigo, en la esposa, en un extraño... nos abrimos a la posibilidad de ser engañados, de no ser correspondidos, de ser traicionados en nuestra confianza. Existe el riesgo inherente a una entrega en la que no podemos contar con la "certeza objetiva" de un experimento científico. Tal certeza no se da en el terreno de las relaciones personales. Sin embargo, no dudamos por un momento de poner nuestra confianza en los seres humanos que nos rodean, dando así un salto al vacío, experimentando el riesgo existencial de una "fe" humana que constituye la esencia de nuestro universo de lazos interpersonales.

Por supuesto, esta idea de "riesgo" puede ser aplicada a Dios sólo analógicamente. Dios, infinita Verdad y Bondad, no puede engañarnos, y así nuestra fe es el asentimiento más seguro que podemos dar. Nuestra confianza en Dios no puede ser traicionada. Ella es la experiencia interpersonal más firme en que podemos participar.

## FE Y COMPROMISO

Hoy el cristiano ve cómo la ciencia, la tecnología, el progreso social y material, son absolutos que absorben el interés de la mayoría de los hombres y de las naciones. La fe queda relegada, esa fe que consiste en aceptar un catálogo de verdades religiosas desconectadas de la vida diaria. Surge el "humanismo ateo" como ideal, en sustitución del "humanismo cristiano" basado en el Evangelio. Se abre una brecha entre la fe y la vida y la juventud es la primera en alejarse de la Iglesia, que no ofrece liderazgo ni soluciones vivas en el mundo de la técnica:

Nuestra juventud se plantea la interrogante de si creer en Dios significa marchar hacia adelante, hacia el progreso, hacia la justicia... o quedarse en el atrás (6).

Si la fe se concibe solamente en términos de un compendio de verdades ultra-terrenas que nos ayudan a prepararnos "para bien morir", una fe del otro mundo, una fe de escape de la realidad terrenal, la crisis es inevitable. Teilhard de Chardin propone esta situación con caracteres dramáticos en uno de sus primeros escritos:

Pues, en fin, para ser cristiano, ¿hay que renunciar a ser humano en el sentido amplio y profundo de la palabra, áspera y apasionadamente humano? Para seguir a Jesús y tener acceso a su cuerpo celestial, ¿hay acaso que renunciar a la esperanza de que palpamos y preparamos un poco de absoluto, cada vez que a golpes de nuestro trabajo domesticamos un poco más de determinismo, adquirimos un poco más de verdad, o realizamos un poco más de progreso?...

Este es el problema de vida en que chocan, inevitablemente, en un corazón cristiano, la fe divina que sostiene y la pasión terrestre que es la savia de todo el esfuerzo humano...

Es mi convicción más querida que un desinterés cualquiera por todo lo que constituye el encanto y la atracción más nobles de nuestra vida natural no es la base para acrecernos sobrenaturalmente (7).

Fe cristiana en Dios, si ha de enfrentar valientemente este drama humano entre lo terreno y lo celestial, debe ser concebida en términos de compromiso personal con Dios de amor al prójimo. No solamente la "caridad" malentendida de una manera estrecha y paternalista, sino una verdadera comunicación de bienes espirituales y materiales, un interés hondo y verdadero por las necesidades del mundo que nos rodea. "La fe que actúa por la caridad" es lo que vale ante Jesucristo, escribe San Pablo (Gálatas, 5, 6). Y nos dice San Ignacio de Loyola:

El amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene... o puede, y así por el contrario el amado al amante... (8).

La "nueva criatura" (Gálatas, 6, 15) es el hombre cristiano que cree y trabaja en el mundo por todos los hombres. Ante el creyente se abre un nuevo horizonte a través de su fe personal: Dios y los hombres no están ya separados por un infinito abismo, sino en continuidad y armonía. Amar a Dios a través del trabajo efectivo en el mundo y amar al mundo con los ojos divinizados por la fe: este es el clima que el cristiano respira y en el cual se mueve. El es capaz de "reconocer la acción salvadora de Dios en situaciones donde no se había reconocido antes, esto es, en el terreno de lo secular, como secular" (9). La síntesis de fe y vida en el amor y compromiso con Dios son para él una realidad cristalizada. Su fe de co-creador del mundo es el motor de su actuación en la tierra.

## FE Y COMUNIDAD

La tensión que siente con toda su fuerza el cristiano de hoy es una imagen de la tensión existencial de la misma Iglesia:



la sociedad de los elegidos, al mismo tiempo que la Iglesia peregrina, *in via*; el reino de Dios ya establecido por Jesucristo, pero no consumado en su plenitud. Esta tensión, esta brecha entre lo que ya es y lo que todavía no ha llegado a ser, la debe resolver el cristiano por medio de la fe personal como la hemos descrito: respuesta al Dios personal que llama. Si amoroso a la invitación divina, que lleva al compromiso con el mundo en el amor y el trabajo.

La Encíclica sobre el Desarrollo de los Pueblos nos confirma la necesidad de esta actitud en el cristiano de hoy:

Las exigencias del mensaje evangélico obligan a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres (10).

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre (11).

La Iglesia en el mundo y la creación toda "gime y siente dolores de parto... suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo" (Romanos, 8, 22-23). Nuestra fe, si bien es una respuesta personal a Dios que llama, es un *Sí* dado en medio de una sociedad o comunidad concreta en que vivimos. Fe en Dios y fe en la Iglesia han de ir unidas. Queremos sólo apuntar esta idea, fuente de reflexiones futuras, sin adentrarnos en este tema crucial.

## EN LATINOAMERICA

Echemos una mirada a nuestro alrededor. ¿Qué vemos hoy en Latinoamérica en el ámbito de la fe?

Lo primero que salta a nuestra vista es el egoísmo: un individualismo que va directamente contra el "mandamiento nuevo" de Jesús, en todos los niveles, notablemente en el aspecto social.

En un continente que se llama a sí mismo "cristiano" y "católico" la inmensa mayoría vive en la miseria, por debajo del nivel mínimo de dignidad humana. Mientras esto sucede se levantan templos suntuosos en nuestras populosas ciudades y muchos "buenos católicos" derrochan dinero en lujos y superfluidades, viajes al extranjero, fiestas de sociedad, etc. Nuestros profesionales católicos, bien formados en los mejores colegios y Universidades de la Iglesia, emigran en número alarmante hacia los Estados Unidos y otros países donde les espera un risueño porvenir económico, abandonando así sus países de origen, pobres y necesitados de su ayuda técnica y su labor social.

Esto nos lleva a pensar seriamente sobre el impacto de la fe en nuestro continente, después de más de 470 años de influencia cristiana. ¿Podemos hablar de una "entrega personal", de un "compromiso vital" con Dios y con los hombres, o es más bien esa fe un "estilo" que viste bien, unas cuantas verdades básicas que no cuesta trabajo creer y que no comprometen en nada la vida social y las relaciones con los demás hombres? ¿O es que la fe cristiana puede coexistir con el egoísmo, con el desamor, el desinterés social que tanto abundan en nuestra católica América Latina, precisa-

mente entre aquellos a los que la Iglesia ha dedicado la flor y nata de sus recursos humanos durante cuatro siglos y medio? Aquí podrían citarse las palabras del mismo Jesús: "No todo el que dice «Señor, Señor» entrará en el reino de los cielos" (Mateo, 7, 21)...

El Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín en 1968 nos habló en términos de "liberación" y de "concientización". "Concientizar" al hombre de sus necesidades materiales y espirituales, de los des-niveles sociales y de la falta de amor. Deberíamos añadir también: hacernos conscientes de nuestra falta de fe, o mejor aún, de nuestra defectuosa teoría y práctica de la fe.

La "liberación" del hombre ocurre en primer lugar cuando el hombre descubre quién es él en el mundo, y esto lo conoce si descubre quién es Dios y cuál es su plan desde la eternidad. "La Verdad nos hará libres", y esta verdad la vislumbra el hombre por la fe, en la aceptación dinámica y generosa, la entrega voluntaria y amorosa de sí mismo al Ser Personal, Dios.

Así, pues, el desarrollo y aplicación pastoral de una adecuada teología de la fe van unidas en nuestro pueblo cristiano a la idea de "liberación". Una liberación que no es un mero zafarse de reglas o salir de una condición sub-humana de vida, sino una redención del hombre total: un ascenso hacia una condición humana al mismo tiempo que un crear las condiciones de posibilidad para que actúe Dios en el hombre y le llene de Su vida nueva en la gracia.

Un segundo defecto de la fe en grandes masas de nuestro continente es la confusión de religión y magia, una tendencia a objetivizar nuestras relaciones con Dios en cosas "sagradas", en ritos, novenas, estampas, etc., que "amarran" los poderes divinos a nuestro poder. Es la conquista de Dios por el hombre. La superstitión pone al hombre como centro, cosifica a Dios y busca cómo hacer que Dios, infaliblemente, irresistiblemente, vuelva su vista al hombre y le obedezca. Todo lo contrario a la relación interpersonal de la fe, que consiste en un mirar del hombre hacia Dios, respetando su condición eminentemente personal y libre, en una entrega de amor y de trabajo. También aquí vale la pena plantearnos si la fe de nuestro continente no necesita purificación, si nuestros métodos catequísticos, nuestra prédica, nuestra teología, no necesitan remozamiento y examen sincero.

Esta entrega personal a Dios y el compromiso con el mundo que hemos descrito tienen lugar a través del único mediador, Jesucristo, y en el Espíritu Santo. La Encarnación es el modelo perfecto de compromiso con el mundo. "El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a Su Hijo Unigénito para que nosotros vivamos por El" (Primera Epístola de San Juan, cap. 4, v. 8). Dios se ha injertado en la historia: naciendo, predicando, sufriendo, muriendo y siendo glorificado en la Resurrección del Hijo. Cristo es el paradigma de la fe: entrega al Padre y amor a los hombres. Pasó haciendo el bien y regalándonos el don de Su Espíritu, esa nueva presencia de Dios en el mundo que consiste en el desbordarse de la vida divina en el alma, la di-

vinización del hombre, la adopción como hijo y la liberación del hombre del yugo de la ley antigua.

"Concientizarnos" —en el lenguaje de Medellín— es no sólo el palpar y vivir la realidad humana social que nos rodea para conocerla íntimamente, sufrirla como propia y sentir el aguijón que nos hace responsables y nos incita al cambio. Es también el hacernos conscientes de esta vida nueva en Cristo que es la presencia de Su Espíritu, y el caer en la cuenta de que es El el que aletea en nuestros corazones y nos llama a una acción humano-divina de "liberación" de nuestro prójimo.

"Jesucristo, el mismo ayer y hoy y mañana" (Hebreos, 13, 8) nos muestra el rostro del Padre. Y en nuestro continente los necesitados de liberación y de justicia nos reflejan la imagen del Cristo doliente. Dios nos habla hoy, se nos "revela" hoy, en el mundo que sufre a nuestro alrededor, en la humanidad irredenta, pobre, esclavizada, subcristiana, con hambre y sed de justicia en nuestro continente, testigo acusador de nuestra "enfermedad" (12).

Un espíritu nuevo sopla en nuestra América Latina. El cristiano está llamado a ser, no un mero espectador, sino la "luz del mundo" y la "sal de la tierra" (Mateo, 5, 13-14), un verdadero actor y catalizador de la acción social. Más aún, el cristiano es el hombre que, creyendo y amando, mira hacia el futuro, hacia la consumación de toda la creación en Cristo, "alfa y omega, el primero y el último, el principio y el fin" (Apocalipsis, 22, 13), y en el mismo Cristo pone su esperanza. La vida del cristiano se proyecta contra esta pantalla del futuro que es el reino de los cielos. Hacia él camina, por la fe. De Dios recibe la luz y el Espíritu. Y en esta luz y ese Espíritu toda su vida adquiere un significado nuevo y misterioso, una participación en la gloriosa Cruz y Resurrección del hombre-Dios. ♦

(1) Peter L. Berger, *The Sacred Canopy*. Garden City, N.Y.: Doubleday and Company, 1969; p. 107. Todas las traducciones al español de originales en inglés son del autor del presente artículo.

(2) Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, número 19.

(3) Sobre este tema véase el libro *Personal Faith*, de Carlos Cirne-Lima.

(4) Cfr. William James, "The Will to Believe", en *The Will to Believe*; Karl Rahner, "Intellectual Integrity and Christian Faith", en *Belief Today*; Rudolf Bultmann, *Jesus Christ and Mythology*, etc.

(5) Constitución Dogmática *Dei Verbum* (sobre la Revelación) del Concilio Vaticano II.

(6) Hermano Alfredo Morales, D.L.S., "Dios y la Juventud (Resumen)", *Estudios Sociales*, Julio-Agosto-Septiembre 1969, Santo Domingo, República Dominicana, p. 14.

(7) Pierre Teilhard de Chardin, S.J., en "La Vie Cosmique" (1916), citado en *Introducción al Pensamiento de Teilhard de Chardin*, por Claude Tresmontant. Madrid: Ediciones Taurus, 1964; p. 70.

(8) San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales* (Cuarta Semana), "Contemplación para Alcanzar Amor".

(9) W. B. Rastier, "The Church as Sign", en *The Church as Sign*, ed. por W. J. Richardson, M.M. (1968).

(10) Encíclica *Populorum Progressio*, de S. S. Paulo VI, Introducción.

(11) *Ibidem*, número 14.

(12) "El mundo está enfermo. Su mal está menos en la esterilización de los recursos y en su acaparamiento por parte de algunos, que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos" (*Ibidem*, número 66).

# CENTRO DE ORIENTACION INSTITUTO DE PSICOPEDAGOGIA

## COIP

*universidad del salvador*

*El Centro se ocupa del*

**DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO MEDICO**

**PSICOPEDAGOGICO** de niños y adolescentes

*con dificultades de aprendizaje y conducta*

*Lo integran tres Departamentos:*

**PSICOTERAPEUTICO**

**PSICOPEDAGOGICO**

**ORIENTACION VOCACIONAL**

*En el Departamento Psicoterapéutico se tratan problemas de conducta en todos los niveles. En el de Orientación Vocacional y Pre-Vocacional se facilita a los niños y adolescentes la elección de estudios secundarios y actividades profesionales, y en el Psicopedagógico se descubren y tratan las causas de los fracasos escolares.*

**NUESTRA DIRECCION**

**Cangallo 1751 - 3er. piso, Dto. F**

**40 - 9092**

**15 a 20 horas**